

20

# MÉXICO LIBRE.

MELODRAMA HEROICO EN UN ACTO.

DE DEDICATORIA  
POR D. FRANCISCO LUIS ORTEGA. k

NO HAY UN PODER BASTANTE  
A SUBYUGAR A UN PUEBLO QUE HA JURADO  
SU UNION Y LIBERTAD, Y LAS DEFIENDE  
DE JUSTICIA, VALOR Y ACERO ARMADO.

*Escena última.*

---

MEXICO: 1821.

*En la imprenta de D. Celestino de la Torre.*



### DEDICATORIA.

*Libertador de México adorado,  
Generoso adalid, grande ITURBIDE,  
El cuadro de tu gloria he compendiado  
Do una ojeada veloz mi amor te pide.  
Si tú lo aceptas con benigno agrado,  
Y el trabajoso afan no me lo impide,  
Otra vez tentará la musa mia  
Desenvolverlo mas, cual hoy queria.*

## PERSONAGES.

LA LIBERTAD.	EL DESPOTISMO.
AMÉRICA.	LA DISCORDIA.
MARTE.	EL FANATISMO.
PALAS.	LA IGNORANCIA.
MERCURIO.	CORO DE MEXICANOS.

## ESCENA PRIMERA.

AMÉRICA, CORO.

CORO.

Nuestro clamor atiende;  
 apresura tu vuelo,  
 hija del almo cielo,  
 divina Libertad.

*América.* Suspended vuestro ruego  
 y convertidlo en gozo y en sosiego,  
 Jamas á vuestros padres ha alumbrado  
 mas bello y claro dia  
 que el que Anahuac hasta hora infortunado  
 mira rayar con plácida alegría.  
 La Libertad preciosa  
 del alto trono que le alzó el Ibero  
 en la orilla feliz del Manzanares  
 ha de venir con ala presurosa  
 á visitar tambien vuestros hogares.  
 Estas cadenas duras  
 ha de romper su poderoso brazo,  
 dando fin á mis crueles desventuras.  
 Haced, ó mexicanos, que no llegue  
 á alejarse jamás de mi regazo.

CORO.

Tus leyes nos dicta,  
 ó Pátria querida,  
 y aun la dulce vida  
 daremos por ti.

Sufrir ya no es dado  
 de esclavos el trato,  
 y nos es mas grato  
 mil veces morir.

*América.* Esa constancia noble y generosa

\*

que nunca ha desmentido  
 en dos lustros que cuenta  
 el mexicano audaz de cruda guerra:  
 ese sagrado fuego  
 que el patriotismo derramó en su pecho,  
 y que á pesar de la contraria suerte  
 en los rudos combates lo animaba  
 á arrostrar los peligros y la muerte,  
 alientan mi esperanza y mi consuelo,  
 y harán mi dicha cierta con la ayuda  
 que benigno me ofrece el justo cielo.  
 Tres siglos su decreto irrevocable  
 a la coyunda mi cerviz ligara  
 de la Europa feliz, que protegida  
 de Palas y de Marte,  
 dos númenes excelsos y potentes,  
 vió su poder del orbe respetado  
 y á mis pueblos sencillos é inocentes  
 sucumbir á su yugo detestado:  
 pues aquella nacion impone leyes  
 y sabe sujetar extraños reyes,  
 que á los afanes de la guerra durz  
 hermanó de las ciencias la cultura.  
 El tiempo que girando  
 en su incansable rápida carrera,  
 ya el poder Macedonio derribando  
 con su guadaña cruda,  
 ya hollando la altivez de Roma fiera,  
 la faz del orbe muda,  
 quiso que esas benéficas deidades,  
 inspirando al sencillo Americano  
 á par del culto y bélico europeo,  
 viniesen á fijar nuevas edades  
 en la historia del mundo,  
 tornando de Colon al vasto imperio  
 á aquel antiguo estado de ventura  
 en que lo puso provida natura  
 y perdió en doloroso cautiverio.  
 Wasington y Franklin son los primeros  
 que enardecer á las deidades plugo  
 para vengar del Septentrion los fueros  
 y osados sacudir el Anglo yugo:  
 El hijo de Atahualpa y Moctezuma,

y el hijo de Cortéz y de Pizarro  
 sienten despues el divinal influjo,  
 de libertad ardiendo en fuego vivo;  
 y á par que el mundo al español bizarro  
 atónito miraba  
 como del galo altivo  
 humillaba los inclitos pendones,  
 yo gozosa llenaba  
 de puras bendiciones  
 á Hidalgo, á Matamoros y á Morelos,  
 que en heroicos afanes y desvelos  
 de la nacion Hispana,  
 no ya hija servil me proclamaban,  
 sino amiga cordial y tierna hermana.  
 ¡Honor, honor eterno  
 á su memoria cual la miel sabrosa!  
 La cruel Discordia, el Fanatismo ciego,  
 y otras furias salidas del ayerno  
 cortaron su carrera magestuosa;  
 pero del patriotismo el santo fuego  
 por ellos derramado  
 dó quiera discurría,  
 y de su tumba helada se extendía  
 de Arauco hasta el confín jamás domado.  
 La generosa Cádiz entretanto  
 sobrecogióse de terror y espanto,  
 y sus excelsos muros retemblaron,  
 al acercarse en ominoso carro  
 la infanda Tirania,  
 que con cetro de hierro dirigia  
 las Hispanas legiones  
 que su rencor previno  
 para oprimirme mas, do quier llevando  
 muerte y esclavitud, y que la suerte  
 empleó propicia en el feliz destino  
 de terminar mi esclavitud y muerte.  
 A Quiroga guerrero  
 reservar quiso el cielo la alta gloria  
 de derrocar con brazo poderoso  
 al Despotismo fiero;  
 y á su clamor de libertad divino,  
 respondió libertad el fuerte Ibero,  
 libertad el Latino,  
 libertad el valiente Lusitano,

y libertad, en fin, el mundo entero.  
 Las sombras de las victimas que fueron  
 gustosas en mis aras inmoladas,  
 libertad, libertad, clamando errantes,  
 alientan á los bravos mexicanos;  
 y encendido su pecho generoso,  
 libertad, libertad unidos claman,  
 y tanto los devora el patrio zelo,  
 que como estrellas cuenta inmenso el cielo,  
 y como el mar arenas,  
 á limar así vuelan mis cadenas.  
 A vencer ó morir todos se aprestan;  
 y uniéndose á los fieros escuadrones  
 que un tirano poder jamás domara,  
 restos preciosos de la lid terrible  
 que el héroe de Dolores provocara,  
 torman nuevas legiones,  
 que bajo de caudillos inmortales  
 libertad, libertad gritan ufanas  
 al escuchar las voces soberanas,  
 que Palas con sus labios divinales  
 y el génio de la guerra sanguinoso  
 que en los consejos de Anahuac preside  
 dictaron en Iguala al ardoroso,  
 al inmortal, al inclito ITURBIDE.  
 Enfrenó su valor al despotismo:  
 acalló su prudencia los partidos  
 hijos del inflamado patriotismo,  
 que ciegos iban á rasgar mi seno;  
 y dió fin á mis llantos y gemidos.

#### ESCENA SEGUNDA.

DICHOS, PALAS, MARTE.

*Palas y* Yo te salvo con mano propicia:

*Marte.* yo quebranto tus duras cadenas:  
 yo doy fin á tus lloros y penas;  
 por mi gozas feliz libertad.

*Marte.* Á mí debes, América dichosa,  
 tanta felicidad: á mí que vine  
 á sacudir el sueño en que yacia  
 la mexicana tierra  
 con el trueno espantoso de la guerra.

- Palas.* Son mucho mas antiguos los favores  
que yo te he dispensado;  
pues cuando Marte vino,  
y tremoló sus horridos pendones,  
ya tus hijos corrian  
ansiosos tras mis sabias instrucciones.
- Marte.* No niego yo la proteccion de Palas,  
y que por ella fuiste  
mucho antes estudiosa que guerrera;  
pero sin mi asistencia  
son vanos los tesoros  
que guarda ocultos la profunda ciencia.
- Palas.* Cuando mi luz desprecia  
desdeñoso el soldado  
se ve de la victoria abandonado;  
pues nunca la consigue  
sino el valiente que mis huellas sigue.
- Marte.* Si á la pluma el cañon no responde  
es sin fruto el trabajo del sabio;  
y por mucho que esfuerze su labio  
no hay quien ose á su voz responder.
- Palas.* Si al cañon no responde la pluma  
suda el héroe, trabaja y se afana;  
y por una victoria que gana  
mil alcanza del sabio la voz.
- Marte.* Solo llega á triunfar la justicia  
con la ayuda del bravo guerrero,  
que esgrimiendo en campaña el acero  
pone freno á un tirano poder.
- Palas.* Nunca pudo escuchar un tirano  
de Minerva los claros acentos,  
sin probar angustiosos tormentos,  
sin llenarse de espanto y horror.
- Marte.* De las ciencias la luz no refleja  
en los ojos del despota erguido,  
si del brillo á la par no es herido  
con que luce el escudo y arzúz.
- Palas.* Es la guerra una una plaga que al mundo  
en sus iras los Dioses envian  
si el consejo y prudencia no guian  
y moderan el bélico ardor.
- Palas y Yo* te salvo con mano propicia:  
*Marte.* yo quebranto tus duras cadenas:

yo doy fin á tus lloros y penas:  
por mí gozas feliz libertad.

Cese vuestra contienda generosa.

Son tantos los favores que hoy recibo  
de tu luciente antorcha, ó sabia Palas,  
de tu potente brazo, ó fiero Marte,  
que decidir sería muy ardua cosa  
quién en mi dicha tiene mayor parte.

GUERREROS SON BRÍOSOS

BUSTAMANTE, NEGRETE, FILISOLA,

QUINTANAR, BRAVO, ECHÁVARRI Y HERRERA,

y otros grandes caudillos

cuya memoria sola

es largo recordar; y aunque en lid fiera  
para vengar mis fueros han entrado  
con firme pecho y con sereno aliento,  
y de lauro su sien han coronado,  
también al dulce acento  
de la razón han fiado

mil veces el honor del vencimiento.

Todos siguen las huellas á porfía

del Adalid proclamador primero

de la divina triple garantía;

y en este gran guerrero

nadie podrá decir lo que mas brilla,

si el belicoso ardor del fiero Aquiles,

si del anciano Nestor la experiencia,

ó del divino Ulises la prudencia.

*Marte.* Ya que tus labios la virtud pregonan  
del inmortal campeón.....

*Palas.* Ya que has mentado  
las glorias de IRUNBIDE.....

*Pal. Mart.* Oye con atención: despues decide.

*Marte.* Como arbolillo  
que el hortelano  
desde temprano  
sabe regar:  
Tal IRUNBIDE,  
por mi guiado,  
fué acostumbrado  
al rudo afán.

*Palas.* Como la rosa  
desplega flores,



y esparce olores  
 en el abril:  
 su alma sublime  
 tal he adornado,  
 tal la he llenado  
 de dones mil.

**Marte.** Mi escudo y lanza  
 le di en campaña,  
 le di mi saña,  
 mi intrepidez,  
 Ceñí de lauro  
 su invicta frente,  
 del rayo ardiente  
 su diestra armé.

**Palas.** Activo lo hice  
 prudente y sabio,  
 puse en su labio  
 la persuasión:  
 Y si a su brazo  
 no hay quien resista,  
 también conquista  
 su dulce voz.

**Marte y Palas.** Yo te salvo con mano propicia:  
 yo quebranto tus duras cadenas:  
 yo doy fin á tus lloros y penas;  
 por mí gozas feliz libertad.

### ESCENA TERCERA.

#### DICHOS Y MERCURIO.

**Mercurio.** Bastante habeis, ¡ó númenes excelsos!  
 vuestra noble contienda sostenido.  
 Yo nuncio de la paz, yo mensagero  
 de las supremas ordenes de Jove,  
 del olimpo he venido,  
 y en su nombre os conjuro

á no agitar ya mas la competencia.  
 ¿Y podré yo del premio estar seguro?  
 Qué ¿no he de obtener yo la preeminencia?

**Marte.** Jupiter deja el fallo suspendido.  
**Palas.**  
**Mercurio.** A él pronunciarlo toca.  
**Marte.**

- Palas.* Dime ¿porqué, ó Mercurio,  
guarda silencio su divina boca?
- Mercurio.* Otra en su vez os hablará muy pronto.  
Entre tanto sabed lo que dispone  
de los augustos Dioses la asamblea.  
Congregada en aqueste fausto día  
en que Anahuac independiente logra  
ver renacer su antigua monarquía,  
quiere colmar el gozo y la ventura  
del antes oprimido mexicano.  
En sobervio alcázar, esa oscura  
y funesta mansion dó han habitado  
la cruel Discordia, el Fanatismo insano,  
la Ignorancia y el duro Despotismo  
en templo bello, alegre y luminoso  
veráse transformado  
dó fijará la Libertad divina,  
la amable Libertad, su trono hermoso.  
La indecisa sentencia  
aguardad de sus labios divinales,  
pues así lo ha ordenado  
el padre de los Dioses inmortales.  
Y tú, pueblo dichoso, en este día  
gozate en la mas plácida alegría:  
acabaron tus penas y tus males.
- Marte.* Un juez mejor tocarnos no podía:  
es la victoria mia.
- Palas.* Mi triunfo será cierto.
- Marte.* Jamas se vió que nna nacion opressa,  
sin ser audaz, su libertad consiga.
- Palas.* Si no están de concierto  
las luces y el valor, se cansa en vano  
el pueblo que pretende  
transformarse de esclavo en soberano.
- Marte.* ¡Libertad celestial, ó que penosos  
me son de tu tardanza los momentos!
- Palas.* Todos oir deseamos anhelosos  
de tu boca los plácidos acentos.
- Marte, Palas, Coro.* Nuestro clamor atiende;  
apresura tu vuelo,  
hija del almo cielo,  
divina Libertad.

## ESCENA CUARTA.

Dichos y la Libertad, que al mudarse la escena en un hermoso y magnífico templo, aparecerá sentada en un bello y elevado trono. En derredor de él habrá varios genios atados con ramos de oliva, flores, espigas, balanzas, libros y otros símbolos que representen á la Paz, Abundancia, Justicia, Ciencias, Artes y demas bienes que trae consigo la Libertad. El Despotismo, la Discordia, la Ignorancia y el Fanatismo (aunque no visibles al Coro) se dejarán ver formando un grupo en actitud de sorpresa y espanto.

Marte. Ya nos muestra su rostro alhagueño:

Palas. Ya presenta su faz pura y bella

Los dos { Á ella corro, voy tímido á ella  
á implorar su divino favor.

América. Y yo tambien lo imploro,

¡o Libertad de mí tan suspirada!

¿Conqué es cierto que el cielo

permite que te mire ya ensalzada

en mi felice y opulento suelo?

Reyna por siempre en él, vive adorada

Y nunca llegue el día sin ventura

en que de nuevo sienta de tu ausencia

el pasado rigor y la amargura.

Libertad. Sí, reinaré, y conmigo (1)

reinarás juntamente:

reinaré para tí, para tí sola:

reinaré, y en tus hijos

el bien derramaré liberalmente;

y reinaré de modo

que con mi proteccion y beneficios

jamás llegue á pesarles

haber hecho por mí tan singulares,

tan grandes, tan costosos sacrificios.

América. Su afán, su ansia por tí se ha redoblado

mientras la fama mas ha pregonado

la dicha placentera

que contigo alcanzó la gente Ibera.

(1) Bajando del trono y dirigiéndose á la América. (1)

*Libertad.* Ningun pueblo mayor la ha disfrutado;  
 y como hasta ora una familia sola  
 formaron el Ibero y el Indiano,  
 sería mi obra incompleta si negara  
 el don del padre al hijo, y si dichoso  
 no hiciera al uno á par que al otro hermano.  
 Yo intenté, manteniendo el fuerte nudo  
 que hasta aqui los ligara,  
 labrar de ambos el bien y la ventura;  
 pero mi esfuerzo contrastar no pudo  
 las leyes de natura,  
 que separó del uno al otro mundo  
 con el gran valladar del mar profundo.  
 ¡Cuantas veces mis géneos encargados  
 de llevar mis benéficos decretos  
 llegaron á tus costas fatigados  
 de surcar tan inmensa travesía,  
 y enervado el vigor y la energía  
 que yo les comunico al ordenarles  
 su pronta ejecución, quedaron vanos  
 para los apartados Mexicanos!  
 Ora no será así: ya estoy contigo;  
 juntas las dos en lazo eterno, amigo,  
 de reparar sus cuitas trataremos:  
 sellaremos su suerte venturosar  
 prontas donde nos llame acudiremos  
 su bien y su salud; y hasta la odiosa  
 memoria de sus males borraremos.

*América.* ¡Qué placer inefable!

*Libertad.* No es inferior al tuyo el que yo siento:  
 ven á mi seno amable, (1)

*Mercurio.* Vuestros ardientes votos se han cumplido,  
 hijos del Anahuac. En dulce lazo  
 la Libertad y América estrechadas  
 se dan el tierno suspirado abrazo.  
 De ese alcázar, morada tenebrosa  
 del Despotismo atroz, huyó el misterio  
 que encubría sus tiránicos decretos,

(1) Quitándole las cadenas y abrazándola.

y solo de la ley al suave imperio  
 en adelante vivireis sujetos.

¿Qué os detiene aquí fuera?

Entrad: la bella Diosa que os visita  
 el artificio y la reserva oscura  
 desconoce, y á todos se presenta  
 como la luz del sol diáfana y pura.

coro. (1)

Descended, monstruos odiosos,  
 del abismo al hondo seno:  
 no turbeis un día sereno  
 lleno de gloria y placer.

*Libertad.* Al orco tenebroso, ó Mexicanos,  
 hubieran ya bajado  
 los maléficos géneos que os irritan;  
 pues así como á mí jamás fue dado  
 morar en compañía de esos tiranos,  
 tampoco ellos jamás conmigo habitan.  
 Ahora los veis aquí, porque conviene  
 que escuchéis de su mismo labio impuro  
 cual ha sido hasta aquí su yugo duro  
 y el vil destino que cada uno tiene.  
 Así sabreis mejor en lo futuro  
 de los lazos fatales

que os tenderán astutos libertaros:  
 conoceréis también de cuantos males  
 os vengo á redimir: cuanta es la dicha  
 de que vengo á colmaros;  
 y viendo cuales fueron los caminos  
 por donde me ha guiado  
 á Mexico del cielo la clemencia,  
 será claro á que parte

me deberé inclinar en la sentencia  
 que ya esperan de mí Palas y Marte.

*Despot.* Satisfecha pareces con tu triunfo:  
 mas para mí tu orgullo es despreciable,  
 pues con el mio nunca es comparable.  
 No pienses que me abates

(1) Acercándose á la Libertad y deteniéndose al ver al Despotismo, Discordia, &c.

con obligarme á referir mi historia;  
 lejos de ello se aplice mi memoria  
 al recordar los males que ha causado.  
 Mas ¿qué diré de mí que no se sepa?  
 Este cetro de hierro  
 que en ningún tiempo dejo de la mano:  
 mi elevada estatura;  
 mi cuello siempre erguido,  
 descubren bien al Despotismo insano.  
 Mi gloria ocupa la extension del mundo;  
 pues no hay nacion alguna  
 que á mi yugo no se haya sujetado,  
 y dó no me hayan tímidos los hombres  
 muchas aras y templos levantado,  
 y ofrecidome víctimas sin cuento.  
 Mi inmenso poderío  
 se desplegó en América y España,  
 y si otra vez estuvo vacilante  
 volvió luego á rehacerse con mas brío;  
 y aun hasta hoy se vería respetado  
 si débiles no hubieran desmayado  
 en las altas empresas  
 que yo les confiara  
 estos que veis aquí ministros míos,  
 y si QUIROGA allá y acá ITURBIDE  
 no hicieran que por fin se desplomara.  
*Ignoranc.* ¿Así pagas ingrato los afanes  
 que emprendiera por tí? ¿Así te olvidas  
 de quien he sido yo? ¡Ministro tuyo  
 me llamas simplemente!  
 Llamar me deberías  
 tu cara protectora,  
 tu amiga fiel, tu madre,.... en fin tu todo.  
 ¿Dí, pèrñido, sin mí lo que serías?  
 ¿Cómo tranquilo hubieras afianzado  
 el cetro y la corona  
 si yo te hubiera alguna vez faltado?  
 Antes que fueras tú ya yo existia,  
 y los ojos del hombre  
 con mi venda fatal cubierto habia;  
 no pudiendo ver, ciego,  
 que tú nacias de las sombras densas  
 que dó quier afanosa derramaba.

Crecías, y apartarlo procuraba  
 de aquella luz eterna, indeficiente,  
 conque natura siempre le señala  
 el camino seguro  
 que lo guía á ser libre, independiente.  
 Eras adulto ya, y persuadía  
 á los pueblos enteros  
 á que nacido habian para el yugo,  
 para el capricho cruel de un hombre solo.  
 En fin, cuando estuviste ya en estado  
 de dominar al mundo,  
 les pinté como un negro horrendo crimen  
 el querer atentar contra un tirano  
 bajo del cual en servidumbre gimen,  
 mi seducción llevando á tanto grado,  
 que esta máxima impía  
 en la tierra ya estúpida corría  
 como dogma del cielo revelado.  
 Todo esto has olvidado;  
 y aun adelante pasa tu arrogancia.  
 ¡Yo desmayar, yo sucumbir, yo débil!  
 Jamás ha desmayado la Ignorancia.  
 Di que tú has desmayado,  
 y que temiendo ver á los agentes  
 de tu poder atroz, víctimas tristes  
 de un pueblo fiero, que morir juraba  
 ó libre ser, impune lo dejaste,  
 sin ver que mas audaz así te hollaba.  
 O di mas bien que la orden inmutable  
 del Destino implacable  
 fijo en este emisferio  
 la caída ruidosa de tu imperio.  
 La misma he sido en México, la misma  
 que en el Japon, en China y en Turquía.  
 ¿Y en aquellas regiones  
 he desmayado acaso?  
 ¿No tengo yo tan ciegos é ignorantes  
 á aquellos habitantes  
 como ora doce siglos los tenía?  
 No, pues, á mi atribuyas un fracaso  
 que se debe imputar, si no á los Hados,  
 á tu debilidad y cobardía.  
 Siempre fuiste atrevida,

siempre insultante, presuntuosa siempre;  
y así no es nada extraño que pretendas  
de mi honor coronarte y de mi gloria.

*Ignoranc.* Lo poco que mi labio ha referido  
es un rasgo pequeño de mi historia.  
Para formar de mí mas justa idea  
habla tú, ó Fanatitmo,  
tú que con saña ardiente  
me has ayudado en todo diligente,  
tú que me has igualado en heroismo,  
tú cuyo nombre inmenso  
por el mar y la tierra se extendía,  
y aun pretendió exceder la fama mia.

*Fanatismo.* Y la llevo á exceder; pues mis empresas,  
si no pasan en número á las tuyas,  
han sido mas ruidosas, mas brillantes.  
Yo pasé por un Dios del cielo enviado:  
supe mudar mil formas y semblantes,  
y tomar á mi grado  
de esta virtud ó aquella el sacro velo.  
Insaciable de sangre,  
excito entre los hombres la venganza,  
que socolor de un puro ardiente zelo  
por el numen eterno á quien adoran,  
su pecho inflama, cunde por sus venas,  
se persiguen, se odian, se devoran,  
y presentan de muerte mil escenas.  
El Ministro de paz por mí respira  
enojos y rencores  
contra tal inocente  
que del cielo finjí ser enemigo;  
y creyendo aplacar su justa ira,  
lo arrastra cruel á infamador tormento,  
dó su mortal angustia y pena nãra  
pacífico testigo,  
y de allí luego con furor sangriento  
tambien lo arrastra á la fiamante pira.  
El tierno y dulce amigo,  
el candoroso hermano,  
la esposa idolatrada, el padre anciano,  
oyen mi fiera voz que los incita  
á viadicar la cólera divina,  
y á delacion horrenda los inclina.



En vano de natura los acentos  
 su compasion y su piedad reclaman;  
 en vano al delator infame llaman;  
 héroe le llamo yo: mi clamor triunfa:  
 de sacro aliento y de rencor se llenan;  
 y hollando al mismo venerado Numen  
 que delirantes aplacer presumen,  
 al hermano, al amigo, hijo y esposo  
 á luto y llanto y proscricion condenan  
 y á eterno sacrificio  
 Y yo acepto las victimas propicio.  
 ¡Qué vana es su esperanza: que engañosa  
 si su inocencia les ofrece acaso  
 ver de consuelo y salvacion el día!  
 Si á alguna el vilipendio,  
 las llamas, ó el cuchillo han perdonado,  
 no osará publicar que ha libertado  
 de mis iras tremendas:  
 la sumirá mi brazo en hondo olvido,  
 dó no volverá á ver las que engañado  
 ama en su corazon cual caras prendas;  
 ni tampoco verá del sol radiante  
 las luces celestiales:  
 solo verá mi sombra amenazante  
 al pálido fulgor que escaso alumbra  
 allá en mis calabozos funerales.  
 Tal era la mansion que destinara  
 mi furor implacable  
 al mérito acendrado, al heroísmo,  
 y que por mí inspirado respetara  
 el pueblo como santa y venerable.  
 En ella de tu mano, ó Despotismo,  
 acepté grato la mayor ofrenda  
 que México en mis aras vió inmolada:  
 en MORELOS allí se vió humillada  
 la Libertad que hoy se alza triunfadora:  
 allí del gran varon el patrio zelo,  
 que hoy cual virtud el entusiasmo adora,  
 pareció con el negro, horrendo velo  
 del crimen eterno con que se insulta  
 á la augusta Deidad que rige al cielo;

y allí á irrisión, á burla y á desprecio  
 por último entregó mi brazo fuerte,  
 mientras infame muerte  
 el tuyo duro y cruel le prevenía,  
 al que estatuas y lauros merecía....

- América.* Sella, monstruo implacable,  
 sella esa boca vil, nefaria, impía.
- Libertad.* ¿Oisteis, Mexicanos, á esas furias?  
 ¿visteis ya cuán atroz, cuán detestable  
 cada una es de por sí? Pues todas juntas  
 menos odiosas son, menos dañinas  
 que la Discordia fiera,  
 esa que allí mirais de aspecto horrible,  
 cuya cabeza siempre está erizada  
 y de silvantes víboras crinada.  
 Jamás dejó de su sangrienta mano  
 la inflamadora tea  
 con que atizar el odio se recrea  
 que encendió entre el hermano y el hermano.  
 De la pantera la indomable saña  
 y del tigre la bárbara cruera  
 en su vil corazón juntas se anidan,  
 y derrama su lengua mordedora  
 toda la hiel amarga y el veneno  
 de serpiente mortífera y traidora:  
 si aquí por vuestro mal la desatara,  
 un corazón no habría  
 en quien agudos dardos no lanzara.  
 Ella, la impía fué la que cruzando  
 el ancho espacio que Anahuac encierra,  
 encendió en vuestro pecho el odio infando  
 y os envolvió en ardiente y cruda guerra.  
 Ella, jurando vuestra eterna ruina,  
 rompió los lazos de la unión divina  
 con que el cielo al Ibero y al Indiano  
 supo juntar, queriendo que se amasen  
 eual se aman el hermano y el hermano;  
 y ella el clamor primero  
 de libertad, que hiciera venturosa  
 de uno y otro la suerte,  
 confundió maliciosa,  
 y lo cambió en clamor de luto y muerte:

horroroso clamor, que todavía  
 hoy en vuestros oídos resonara,  
 si al pronunciar la triple garantía  
 el consolante labio de **TRUBIOS**  
 union, eterna union, no se escuchara.  
 Y ya que al cielo plugo  
 que otra vez renaciera en vuestro pecho,  
 cuidadosos guardadla,  
 guardadla siempre en él, y cual si fuera  
 la planta mas preciosa cultivadla.  
 La Discordia mordaz vendrá parlara  
 á recordar el odio envejecido,  
 por ver si nuevamente  
 tan dulce nudo mira dividido:  
 pero tened presente,  
 y no llegueis á echar nunca en olvido,  
 que quien suscita la olvidada queja  
 os pierde, amigos, y de mí os aleja.  
 Esa dichosa union que el gran caudillo  
 supo restablecer ¿cómo existiera  
 si de mi voz no fuera aconsejado? . . .  
 ¿Cómo se mantuviera,  
 si mi brazo potente  
 lo hubiera alguna vez abandonado?  
 Ni ¿como yo cayera,  
 dioses funestos, por mi mal venidos,  
 si no le concedierais vuestra ayuda  
 y vuestra inspiracion ambos unidos?  
 Odiada Libertad, el triunfo goza  
 que el Destino enemigo te concede:  
 tremola tu estandarte  
 que tantas veces humilló mi planta,  
 y que ora hasta los Cielos se levanta  
 al lanzarme ¡ó dolor! Palas y Marte. (1)

CORO.

Descended, monstruos odiosos,  
 del abismo al hondo seno:

(1) Se lanza al abismo con la Discordia, el Fanatismo y la Ignorancia.

no turbéis un día sereno  
lleno de gloria y placer.

ESCENA ÚLTIMA.

AMERICA, LIBERTAD, PALAS, MARTE,  
MERCURIO, CORO.

*Libertad.* Es tiempo ya, Deidades inmortales,  
de decidir en vuestra lid dudosa.  
En la empresa dichosa  
vuestro favor y ayuda han sido iguales.  
Gozad, pues, á la par de la victoria,  
y en vos ceda igualmente  
todo el honor, la gratitud, la gloria.  
¿Que fuera de Anahuac, que combatido  
de intereses contrarios se miraba,  
si de entrambos no hubiera recibido  
consejo sabio y proteccion segura?  
¿Ni como el gran campeón, que fué educado  
en la escuela de Marte horrenda y dura,  
la saña ardiente hubiera refrenado,  
ni los opuestos bandos conciliado,  
si Palas en tan áspero camino  
no le alumbrára con su antorcha pura?  
Uracanes y nubes tempestuosas  
dó quier cruzando por el ancho cielo  
Tenoxtitlan veía,  
temiendo que asomara el triste día  
de nueva perfidia y desconsuelo.  
Pero el héroe de Iguala  
sagaz disipa la minaz tormenta;  
y con vuestra asistencia  
es conducido hasta la excelsa cumbre  
que americana planta nunca hollara:  
y no habrá lengua, aunque de lor avara,  
que de alma gratitud no exclame llena:  
De la prudencia y del valor guiado  
á México ITURNIDE ha libertado.

*Palas.* Llega á naufragar la nave  
entre el abrego y el neta,  
si no la sabe el piloto

animoso dirigir:  
 y aunque el aliento le sobre,  
 si es visosó é inesperto,  
 se verá cerca del puerto  
 al abismo sumergir.

Digna es, ó Libertad, de tu divino  
 lábio la decision, y no sería,  
 como es, tan grato mi placer, si Marte  
 no gozara á la par la gloria mia.  
 De Palas sin la grata compañía,  
 jamás hubo victoria

que fuese para mí satisfactoria.  
 Siempre el Cielo concordes os mantenga:

y no permita nunca que el tirano,  
 el Despotismo atroz, con dura mano  
 á oprimir otra vez á Anahuac venga.

Y vosotros, mis caros Mexicanos,  
 dóciles atended: oidme atentos;

y escuchad de una amiga verdadera  
 un consejo importante y saludable  
 que quiere daros por la vez primera.

Cuando algun jardinero á plantar llega  
 un árbol bello, cuya sombra amiga  
 que del sol lo cubriese le faltaba,  
 cuidadoso lo riega

y no omite trabajo ni fatiga  
 hasta no ver su copa que se estiende  
 y en la ardiente estacion grato lo abriga.

Vosotros de este modo  
 redoblad el afan y la tarea:  
 haced que en el confín mas apartado  
 del Mexicano Imperio  
 estendida se vea

la sombra de mis alas protectoras:  
 afianzad mas y mas mi nuevo trono;  
 y siempre vigilantes

cuidad de que otra vez no resucite  
 de la Discordia el estinguido encono.  
 Sed justos, sed humanos, sed virtuosos,

y sed fieles al voto irigarante  
 que plácidos los Cielos escucharon.

Así yo os aseguro

Marte.

Libertad.

que jamás volveréis al yugo fiero,  
ni debereis temer que os haga frente  
por quitarme de vos el mundo entero:

PUES NO HAY PODER BASTANTE

Á SUBYUGAR Á UN PUEBLO, QUE HA JURADO  
SU UNION Y LIBERTAD, Y LAS DEPIENDE  
DE JUSTICIA, VALOR Y ACERO ARMADO.

Y ya que al cielo plugo  
que viniera á morar entre vosotros,  
entregaos al placer y á la alegría,  
celebrando y alzando á las estrellas  
los claros nombres de los héroes grandes  
por quienes luce tan brillante día.

CORO.

*Viva el héros y los caudillos  
del Ejército valiente:  
viva, viva eternamente  
nuestra union y libertad.*

*Una voz del Coro.*

Venturoso alegre día  
nuestros padres no te vieron;  
nuestros padres que gimieron  
bajo del yugo fatal.

Vive, día suspirado  
de placer y de victoria,  
vive siempre en la memoria  
de la mas remota edad.

coro. *Viva el héros, &c.*

*Una voz del Coro.*

Honor sempiterno á Iguala,  
que escuchó la vez primera  
la voz dulce y placentera  
que redimió al Anahuac.

Iguala inmortal resuene  
en las costas Mexicanas,  
en las playas Gaditanas,  
en la tierra y en el mar.

coro. *Viva el héros, &c.*

*Una voz del Coro.*  
 Eterna gloria á ITURBIDE,  
 A NEGRETE Y BUSTAMANTE:  
 gloria á GUERRERO constante,  
 á VICTORIA Y QUINTANAR.  
 Gloria porque nos salvaron:  
 gloria porque nos unieron:  
 gloria porque así supieron  
 nuestra dicha eternizar.  
 CORO. *Viva el héroe, &c.*

*Una voz del Coro.*  
 Ni el tiempo ni la distancia  
 lograrán que el Mexicano  
 olvide á su tierno hermano  
 que nació detrás del mar.  
 Antes bien, con dulce lazo  
 unidos sus corazones,  
 pasmarán á las naciones  
 que los han visto luchar.

CORO.  
*Viva el héroe y los caudillos  
 del Ejército valiente:  
 viva, viva eternamente  
 nuestra union y libertad.*



Unos con los otros

En las fiestas de la Patria,  
A México y a Guatemala,  
Gloria a Guerrero con sus  
Victoria y Guadalupe,  
Gloria por los héroes  
Gloria por los héroes  
Gloria por los héroes  
Gloria por los héroes  
Gloria por los héroes  
Gloria por los héroes

Unos con los otros

En el tiempo de la gloria  
Forjaron por el México  
Ovillo a su eterno hermano  
que nació entre las montañas  
antes bien, con dulce voz  
antes sus canciones,  
granada a las montañas  
por los héroes

GUERRA

Nos el día y el momento

22 AP 22

en el día y el momento



Se vende en la librería de Radio, Postal de México.